



*Una revista internacional de fe, pensamiento y acción*

English  
Español  
Português  
Français

Secciones...

Indices...

**Inicio** **Suscríbete**

[Versión Impresión](#)

## La ética en la posmodernidad

*Raúl Kerbs*

La modernidad predominó en el pensamiento occidental durante varios siglos, despojando a la moralidad de toda referencia religiosa trascendente. “¡No necesitamos a Dios!” era su proclama. Aunque la modernidad intentó crear un orden social sin tener en cuenta restricciones normativas de origen religioso, retuvo ciertos valores como el trabajo, el ahorro y la postergación de la satisfacción inmediata en favor de un beneficio a largo plazo. Aunque el origen de estos valores estaba en un punto de referencia exterior a los individuos, no era precisamente esa la preocupación de la modernidad. Su meta estaba más bien en la expresión de un deseo individual. Pero cuando el modernismo alcanzó su punto de maduración, cuando el subjetivismo destruyó el objetivismo, surgió un momento casi anárquico en la historia humana y con él una nueva moralidad individualista, festiva, centrada en el placer, anclada en el presente, ciega con respecto al pasado e indiferente con el futuro. El “ahora” era su éxtasis. Como resultado de esto, surgió un clima contrario a todo límite para la libertad individual.

Esta nueva moralidad es el centro de la ética posmoderna.

### La ética posmoderna

En la base de la ética posmoderna hay una crisis de autoridad<sup>1</sup>. Esta crisis involucra las instituciones tradicionales (familia, escuela, iglesia, estado, justicia, policía) por medio de las cuales la modernidad trató de organizar una sociedad racional y progresista. Esta crisis se manifiesta de diversas maneras: la adoración de la juventud y el consentimiento de sus caprichos<sup>2</sup>; el dinero como símbolo de éxito y felicidad; una economía donde “ser” es comparar, consumir, usar y tirar; la identidad definida por las adquisiciones del mercado y no por las ideologías<sup>3</sup>. En otras palabras, la imagen domina la realidad. Ser alguien es aparecer en alguna pantalla o en un *web site*.<sup>4</sup> Lo que aparece define lo que es, casi nadie se preocupa por lo que “realmente” es: la imagen pública es el nuevo objeto de adoración<sup>5</sup>.

Nuestra cultura posmoderna ha perdido el amor por la verdad.

En contraste con la ética del trabajo y el ahorro, propia de la modernidad, la ética actual afirma el valor del consumo<sup>6</sup>, el tiempo libre y el ocio<sup>7</sup>. Pero esto no podría funcionar sin la exaltación del individualismo, la devaluación de la caridad y la indiferencia hacia el bien público.<sup>8</sup> La búsqueda de gratificación, de placer y de realización privada es el ideal supremo. La adoración de la independencia personal y de la diversidad de estilos de vida se ha transformado en algo importante. El pluralismo provee una multiplicidad de valores, con muchas opciones individuales, pero ninguna de ellas auténtica. Las diferencias ideológicas y religiosas son tratadas superficialmente como modas.<sup>9</sup> La cultura de la libertad personal, el pasarlo bien, lo natural, el humor, la sinceridad y la libertad de expresión emergen hoy como algo sagrado.<sup>10</sup> Lo irracional se legitima a través de los afectos, la intuición, el sentimiento, la carnalidad, la sensualidad y la creatividad.<sup>11</sup> Todo esto ocurre en el marco de un axioma aceptado por casi todo el mundo: un mínimo de austeridad y un máximo de deseo, menos disciplina y más comprensión.<sup>12</sup>

Al mismo tiempo, los medios masivos de comunicación e información determinan la opinión pública, los modelos de conducta y de consumo. Los medios reemplazan las interpretaciones religiosas y éticas por una información puntual, directa y objetiva y colocan la realidad más allá del bien y del mal.<sup>14</sup> Paradójicamente, la influencia de los medios aumenta cuando se produce una crisis de la comunicación. Las personas sólo hablan de sí mismas, quieren ser escuchadas, pero no quieren escuchar. Se busca una comunicación sin compromiso. De ahí la búsqueda de la participación distante, los amigos invisibles, las amistades del e-mail y del chat.<sup>15</sup>

### Una nueva forma para la moral

¿Qué forma adopta la moral en el contexto sociocultural de la posmodernidad?

De acuerdo con Lipovetsky, con el surgimiento del posmodernismo a mediados del siglo veinte, ha surgido la nueva era del pos-deber. Esta era renuncia al deber absoluto en el ámbito de la ética.<sup>16</sup> Ha aparecido una ética que proclama el derecho individual a la autonomía, a la felicidad y a la realización personal. La posmodernidad es una era de pos-deber porque descarta los valores

incondicionales, como el servicio a los demás y la renuncia a uno mismo.

Sin embargo, nuestra sociedad no excluye la legislación represiva y virtuosa (contra las drogas, el aborto, la corrupción, la evasión, la pena de muerte, la protección de los niños, la higiene y la dieta saludable).<sup>17</sup> La posmodernidad no propone un caos sino que reorienta la preocupación ética a través de un compromiso débil, efímero, con valores que no interfieren con la libertad individual: no es hedonista sino neohedonista. Esta mezcla de deber y de negación del deber en la ética posmoderna es necesaria porque el individualismo indiscriminado atentaría contra las condiciones necesarias para la búsqueda del placer y la realización individual.

Se necesita una ética que prescriba algunos deberes para controlar el individualismo sin proscribirlo: no un individualismo sino un neoindividualismo. La preocupación moral posmoderna no expresa valores sino más bien indignación contra las limitaciones a la libertad. El objeto no es la virtud sino más bien obtener respeto.<sup>(18)</sup> Se prohíbe todo aquello que podría limitar los derechos individuales. He ahí por qué la nueva moralidad puede coexistir con el consumo, el placer y la búsqueda individual de satisfacción privada. Se trata de una moral indolora, débil, donde todo vale, pero donde el deber incondicional y el sacrificio han muerto. La moral posmoderna ha dejado atrás tanto el moralismo como el antimoralismo.<sup>19</sup>

Pero todo esto resulta en una moralidad ambigua. Por un lado tenemos un individualismo sin reglas, manifestado en la exclusión social, el endeudamiento familiar, familias sin padres, padres sin familias, analfabetismo, los desposeídos, ghettos, refugiados, marginales, drogadictos, violencia, delincuencia, explotación, delitos financieros, corrupción política y económica, búsqueda inescrupulosa de poder, ingeniería genética, experimentación con seres humanos, etcétera. Por otro lado, cunde por la sociedad un espíritu de vigilancia hipermoralista listo para denunciar todos los atentados contra la libertad humana y el derecho a la autonomía individual: una preocupación ética por los derechos humanos, disculpas por los errores del pasado, protección del medio ambiente, campañas contra las drogas, el tabaco, la pornografía, el aborto, el acoso sexual, la corrupción y la discriminación; tribunales éticos, marchas de silencio, protección contra el abuso de niños, movimientos en favor de los refugiados, los pobres, el tercer mundo, etcétera.<sup>20</sup>

En este contexto, la moralidad neohedonista de la posmodernidad se traduce en demandas que corren en direcciones opuestas. Por un lado, tenemos normas: hay que comer en forma saludable, cuidar la figura, combatir las arrugas, mantenerse delgado, valorar lo espiritual, no agitarse, hacer deportes, buscar la excelencia y controlar la violencia, entre otras cosas. Por otro lado, encontramos una promoción del placer y de la vida fácil, la exoneración de la responsabilidad moral, la exaltación del consumo y de la imagen, la valoración del cuerpo en detrimento de lo espiritual. Como resultado, hay depresión, sentimiento de vacío, soledad, falta de sentido, estrés, corrupción, violencia, indiferencia, cinismo, etcétera.<sup>21</sup>

## La moralidad posmoderna en la vida cotidiana

Para comprender cómo la moral posmoderna impacta en la vida cotidiana, consideremos dos listas que el posmodernismo nos propone: una lista de “deberes” morales y una lista de “permisos” morales:

*Lista 1: Deberes morales típicos de la “ética” posmoderna:*

- No discriminar ningún estilo de vida.
- Asistir a los conciertos de beneficio y solidaridad.
- Marcar un número para hacer una donación.
- Llevar una calcomanía contra el racismo.
- Participar de una marcha contra la impunidad.
- Correr una maratón por la vida sana.
- Usar preservativo.
- Prohibido prohibir (cada uno es libre de disponer de su propia vida).
- Llevar una cinta roja contra la discriminación de los homosexuales.
- Ser ecologista.
- Donar los órganos.
- Reglamentar los lugares de trabajo contra el acoso sexual.
- Fidelidad (durante el tiempo que dura el amor, pero después...).
- Condenar toda forma de violencia.
- No intentar convertir a una persona a otra religión.

*Lista 2: Permisos morales de la ética posmoderna:*

- Sexo libre, a condición de no acosar y de cuidarse del SIDA.
- Es mejor ser corrupto que pasar por estúpido.
- Fumar, pero no en los sectores para no fumadores.
- Romper todo compromiso con una regla, persona o causa que interfiera con la realización personal.

- Prostitución, pero sólo en la “zona roja”.
- Mentir, pero no en época de campaña política.
- Divorcio, pero sólo para favorecer la realización personal.
- Infidelidad, pero sólo cuando se terminó el amor.
- Aborto, pero sólo para realizar la planificación familiar.
- Probar de todo para explorarse a sí mismo y descubrir todas las posibilidades de realización personal.
- Religión “a la carta”, adaptada a los compromisos que cada uno quiera asumir.
- Beber, pero no en exceso.
- Cosechar éxito, fama y dinero, caiga quien caiga.
- Pasar bien el momento, sin preocuparse por el futuro.
- Poder pensar siempre “aquí no pasa nada”.

### “Código de conciencia” de un posmoralista

La ética posmoderna no termina con estas listas ridículas y absurdas. La búsqueda posmoderna de libertad absoluta produce su propio código de conciencia. En una atmósfera de neoindividualismo, los elementos ideológicos, socioculturales y éticos se unen para crear una nueva especie de conciencia posmoderna. Esta conciencia se podría expresar mediante los siguientes “principios”:

- No debo discriminar nada, porque hay que exhibir un *look* abierto y porque no hay ninguna verdad absoluta.
- Debo donar dinero para las campañas de solidaridad porque me repugna ver niños hambrientos.
- Debo ir a la marcha contra la impunidad para que los culpables no se salgan con la suya.
- Debo llevar una vida sana porque mi cuerpo es mi máquina de cosechar éxitos y placeres.
- Debo interesarme por alguna forma de religión porque me podría dar energía.
- Debo manifestar preocupaciones por temas serios para no aparentar ser un burgués materialista y conformista.
- No debo estar en contra de ningún estilo de vida porque todo vale y nada funciona.

### Evaluación crítica: una moralidad cínica

Después de considerar todo esto, alguien podría objetar que la ética posmoderna no es totalmente perversa. En efecto, en la preocupación posmoderna por los problemas que amenazan actualmente la vida humana hay elementos rescatables. El estilo de vida saludable, el cuidado del medio ambiente, la lucha contra la violencia y la discriminación son aspectos valiosos. Además, el posmodernismo pone de manifiesto los fracasos éticos teóricos y prácticos del pasado. Pero no nos dejemos engañar. En su núcleo más íntimo, la ética posmoderna no tiene una motivación moral. En realidad, persigue la búsqueda individualista de realización y autonomía personal. Mientras que la motivación de toda ética auténtica es superar el mal con el bien, el posmodernismo está desprovisto de inspiración moral. Sólo quiere combatir el exceso del mal *pero no desea erradicar el mal*. Lucha contra ciertas manifestaciones del mal sin reconocer la raíz del mal. Su meta es el logro de la autonomía individual, que es justamente aquello que el concepto bíblico del pecado condena.

¿Cómo puede un sistema moral luchar contra el mal, si en su fundamento mismo hay una búsqueda del yo, lo cual es, bíblicamente hablando, la fuente del mal? ¿Es posible lograr la felicidad con el tipo de moral que defiende la posmodernidad? Si la felicidad es la búsqueda de autonomía, realización personal, satisfacción de los deseos inmediatos, control de la libertad individual excesiva, pero sin una verdadera apertura del alma al prójimo y a Dios, entonces en este tipo de moral la búsqueda de felicidad consiste en perpetuar las cosas tal como siempre han sido. Más de lo mismo: una mezcla de vida y muerte, placer y dolor, éxito y fracaso, felicidad y tristeza. Pero esto ignora lo que hay detrás de la búsqueda humana de felicidad: el deseo de otra cosa, de algo totalmente diferente, algo que suprima estas antítesis. Esto “totalmente diferente” está ausente en la búsqueda posmoderna de felicidad. La ética posmoderna se conforma con muy poco; propone una meta demasiado baja. Ella argumenta que, debido a que la moralidad tradicional, incluyendo la ética cristiana, no han mejorado al hombre, es mejor proponer una meta más baja y aceptar al hombre tal como es.

Sin embargo, esta actitud de resignación supone que el cristianismo ha sido realmente aplicado y que ha fracasado, y sobre esta base propone que debemos juzgar como agotado el potencial cristiano de hacer una contribución a la humanidad. Pero esta presuposición contradice el principio posmoderno de que no existe una verdad absoluta. “No hay verdad absoluta”, dice el posmodernismo por un lado. Sin embargo, por otro lado presume que la moral tradicional está agotada, que el hombre ya no puede ser mejorado, que un cambio radical es imposible y que debemos resignarnos. ¿Quién es capaz de saber esto y cómo puede saberlo? Pareciera que la posmodernidad se las ha arreglado para saber con seguridad algunas cosas acerca de la naturaleza humana y del futuro, conocimiento que niega las ideologías y religiones del pasado. Por eso nos parece una postura cínica que afirma (implícitamente) por un lado lo que niega (explícitamente) por el otro.

*Raúl Kerbs, doctorado en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, enseña filosofía en la Universidad Adventista del Plata, Argentina. Email: kerbsra@infovia.com.ar*

## Notas y referencias

1. Kenneth Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (Barcelona: Paidós, 1992) pp. 164-168.
2. Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Ariel, 1994) pp. 38-43.
3. Sarlo, pp. 27-33.
4. Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero* (Barcelona: Anagrama, 1990), pp. 225-231.
5. Sarlo, pp. 27-33.
6. Lipovetsky, pp. 225-231.
7. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Anagrama, 1986), p. 14.
8. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, pp. 201, 202.
9. *Id.*, pp. 313-315.
10. Lipovetsky, *La era del vacío*, pp. 7-11.
11. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, p. 196.
12. Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 7.
13. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, p. 251.
14. *Id.*, pp. 256-258.
15. *Id.*, pp. 321-324.
16. Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos* (Barcelona: Anagrama, 1994), pp. 9-12, 46.
17. Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, p. 13.
18. *Id.*, capítulos II y III.
19. *Id.*, pp. 47-49.
20. *Id.*, pp. 14, 15, 55, 56, 208, 209.
21. *Id.*, pp. 55 y siguientes.



Idiomas: | [English](#) | [Español](#) | [Português](#) | [Français](#)  
 Secciones: | [Ensayos](#) | [Perfiles](#) | [Logos](#) | [Foro Abierto](#) | [Primera Persona](#) | [Punto de Vista](#) |  
 Indices: | [Por Autor](#) | [Por Número](#) | [Por Título](#) |  
 Sitio de Diálogo: [www.adventist.org/education/dialogue/](http://www.adventist.org/education/dialogue/)  
 © [Comisión de Apoyo a Universitarios y Profesionales Adventistas \(CAUPA\)](#)  
 Diseñado por [John Wesley Taylor V](#)

*Arriba*  
*Inicio*  
*Suscríbete*  
*Webmaster*